



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: José Martí y los Estados Unidos: defensa del ser y de la unidad de Nuestra América

Autor: Bari de López, Camila y Hintze de Molinari, Gloria

Forma sugerida de citar: Bari, C. y Hintze, G. (1988). José Martí y los Estados Unidos: defensa del ser y de la unidad de Nuestra América. *Cuadernos Americanos*, 1(7), 111-123.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año II, núm. 7, (enero-febrero de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

JOSE MARTI Y LOS ESTADOS UNIDOS: DEFENSA DEL SER Y DE LA UNIDAD DE NUESTRA AMERICA

Por *Camila* BARI DE LÓPEZ
y *Gloria* HINTZE DE MOLINARI
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO,
ARGENTINA

Introducción

ESTE TRABAJO se propone ahondar en el conocimiento de Hispanoamérica, de los Estados Unidos y de sus mutuas relaciones a través de la obra de un gran escritor y hombre de acción como fue José Martí. El método empleado ha sido la exégesis de los textos en relación con el contexto histórico cultural. En primer lugar se ha hecho una selección de esos textos de acuerdo con el tema de investigación. Por haber quedado como material de estudio principalmente las crónicas y artículos ensayísticos de José Martí sobre la problemática interamericana, hemos aplicado las pautas de análisis del ensayo teniendo en cuenta la clasificación de José Clemente. Dentro de ésta podemos ubicarlos en la categoría señalada como "ensayo social" que "atiende directamente a los hechos, al enfoque liso de la realidad; aquí la documentación histórica es indispensable y la premonición una de sus consecuencias".¹

Es frecuente que se despoje a un pueblo de algunos de sus bienes principales, aquellos que constituyen su mayor riqueza: su historia, su lengua, su idiosincrasia, su cultura, su forma de gobierno y, por supuesto, se desprestigien sus hombres arrebatándoles su personalidad en pro de quitarles aquello que les dio expresión en la realidad histórica. Cuando esto sucede se logra borrar la posibilidad de subsistencia de una determinada forma de manifestarse y que nadie tiene el derecho de matar. Este rescate de la verdadera personalidad de su pueblo y este objetivo, mantener vivo el ser hispanoamericano, fueron las ideas rectoras de la actuación de José

¹ José Clemente, *El ensayo*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1961, p. 28.

Martí. Todas las vicisitudes de su vida, sus luchas, sus escritos, muestran al hombre, al escritor, al político entregado en cuerpo y alma a defender sus ideales, su patria, su "América nuestra". Su obra constituye una interpretación honda y una expresión eficaz del problema social, económico, político y cultural, en que estaba sumida Hispanoamérica frente a los deseos de agresión imperialista de Estados Unidos. Es por ello que a lo largo de este trabajo intentamos rescatar las fuentes de su pensamiento que motivaron su obra. Su ideario revolucionario era doble pues pretendía liberar a Cuba del dominio español y de la absorción imperialista de los Estados Unidos. Establece claramente su pensamiento bajo el concepto clave con que define a su patria en un trabajo en *La Revista Dominicense*: "Patria es humanidad, es aquella porción de la humanidad que vemos más de cerca y en que nos tocó nacer". Y para defenderla convoca a sus conciudadanos y a todos los hombres de América Hispana a actuar guiados por el honor, la verdad y el amor a la libertad.

*Las relaciones interamericanas:
nuestra América y la obra*

Las relaciones entre Hispanoamérica y los Estados Unidos han oscilado siempre entre la admiración y el rechazo por causas históricas y culturales complejas. En primer lugar, las influencias del pensamiento tradicional y del pensamiento liberal progresista han determinado la existencia de dos actitudes distintas hacia los Estados Unidos. Por un lado, la convicción de que el país del norte representa una amenaza para los hispanoamericanos, no sólo por el peligro de una invasión militar, sino porque la cultura, la religión, la moral y las formas de vida hispanoamericanas podrían debilitarse y desaparecer frente al liberalismo político y religioso del sistema republicano y democrático preconizado por los Estados Unidos. Por el otro, "la concepción dominante en los espíritus progresistas y liberales de Hispanoamérica, de considerar a los Estados Unidos como modelo, guía y hermano mayor en la gran familia de los pueblos americanos".²

José Martí vivió en los Estados Unidos una quincena de años, entre 1881 y 1895. Durante ese período observó y penetró con agudeza privilegiada el sentido profundo de los hasta aparentemente más triviales acontecimientos que sucedían en la vida norteameri-

² José de Onís, *Los Estados Unidos vistos por escritores hispanoamericanos*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1956, pp. 333-334.

cana. Este contacto fecundo de Martí con los Estados Unidos abonó su admiración por los factores humanos que han permitido la libertad y el progreso enérgico del país del norte. Pero despertó, al mismo tiempo, la conciencia de la indefensión de Hispanoamérica ante ese empuje, a causa de su juventud y de sus características culturales distintas.

José Martí fundó una nueva actitud de los países hispánicos frente a los Estados Unidos. Le tocó vivir una época en que el desarrollo económico y político norteamericano llegó a una culminación y a una consecuente fuerza expansiva más allá de sus fronteras. Con clarividencia anticipó Martí los peligros que ello acarrearía a las nacientes repúblicas del sur y propuso algunos posibles modos de evitarlos.

Ante todo, de acuerdo con su realismo político, partió de una aceptación sincera y profunda de las virtudes y defectos de los pueblos del norte y del sur de América. Reconoce en ellos diferencias fundamentales que sólo los acercan en lo humano:

En América hay dos pueblos, y no más que dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y sólo semejantes en la identidad fundamental humana. De un lado está nuestra América, y todos sus pueblos son de una naturaleza y de cuna parecida o igual, e igual mezcla imperante; de la otra parte está la América que no es nuestra, cuya enemistad no es cuerdo ni viable fomentar, y de la que, con el decoro firme y la sagaz independencia, no es posible y es útil ser amigo.³

A partir de esas diferencias insalvables sostiene Martí que el auténtico americanismo es aquel que, sin dejarse deslumbrar por las formas externas que el progreso asume en otras repúblicas, se afirma saludablemente en lo propio con independencia de criterio.⁴

Al defender la idiosincrasia de los pueblos hispanoamericanos, va definiendo y ponderando con amoroso cuidado los rasgos de su ser auténtico:

En nuestra América hay mucho más sentido de lo que se piensa, y los pueblos que pasan por menores —y lo son en territorio o habitantes más que en propósito y juicio— van salvándose, a timón seguro, de la mala sangre de la colonia de ayer y de la dependencia y servidumbre a que los empezaba a llevar, por equivocado amor a formas

³ José Martí, "Honduras y los extranjeros", en *Nuestra América*, Buenos Aires, Losada, 1980, p. 170.

⁴ *Ibid.*, p. 170.

ajenas y superficiales de república, un concepto falso y criminal de americanismo.⁵

Se apoya Martí en un legítimo sentimiento de orgullo por la esencial grandeza de los países de América Hispánica gestados en el dolor heroico:

¿En qué patria puede tener un hombre más orgullo que en nuestras repúblicas dolorosas de América, levantadas entre las masas mudas de indios, al ruido de pelea del libro con el cirial, sobre los brazos sangrientos de un centenar de apóstoles? De factores tan descompuestos, jamás, en menos tiempo histórico, se han creado naciones tan adelantadas y compactas.⁶

Enumera los hechos sobresalientes de la gesta de la Independencia:

La guerra que ha sido comparada por los observadores extranjeros a una epopeya, el alzamiento de todo un pueblo, el abandono voluntario de la riqueza, la abolición de la esclavitud en nuestro primer momento de la libertad, el incendio de nuestras ciudades con nuestras propias manos, la creación de pueblos y fábricas en los bosques vírgenes, el vestir a nuestras mujeres con los tejidos de los árboles, el tener a raya, en diez años de esa vida, a un adversario poderoso, que perdió doscientos mil hombres a manos de un pequeño ejército de patriotas, sin más ayuda que la naturaleza.⁷

Saliendo al paso a críticas publicadas en periódicos norteamericanos, enaltece las cualidades cívicas y defiende los rasgos morales del pueblo cubano e, implícitamente, de todos los hispanoamericanos:

Los conocimientos políticos del cubano común se comparan sin desventaja con los del ciudadano común de los Estados Unidos. La ausencia absoluta de intolerancia religiosa, el amor del hombre a la propiedad adquirida con el trabajo de sus manos, y la familiaridad en práctica y teoría con las leyes y procedimientos de la libertad...

No somos los cubanos ese pueblo de vagabundos míseros o

⁵ *Idem.*

⁶ José Martí, "Nuestra América", en *Obras completas*, La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963, vol. 6, p. 16. (En adelante las referencias corresponden a esta edición).

⁷ "Vindicación de Cuba", en *OC*, vol. 1, p. 240.

pigmeos inmorales que a The Manufacturer le place describir ni el país de inútiles verbosos, incapaces de acción, enemigos del trabajo recio... Hemos sufrido impacientes bajo la tiranía; hemos peleado como hombres, y algunas veces como gigantes, para ser libres.⁸

Reconoce, sin embargo, en sincera autocrítica, los problemas éticos y sociales que han acarreado a Cuba los malos gobiernos:

Nuestro gobierno ha permitido sistemáticamente después de la guerra el triunfo de los criminales, la ocupación de la ciudad por la escoria del pueblo, la ostentación de riquezas mal habidas por una miríada de empleados españoles y sus cómplices cubanos, la conversión de la capital en una casa de inmoralidad donde el filósofo y el héroe viven sin pan junto al magnífico ladrón de la metrópoli.⁹

A pesar de su orgullo y amor por lo hispanoamericano, no volvió Martí la espalda, acomplejado o resentido, a los logros innegables de otro país. Por el contrario, con mirada clara y cordial comprendió los valores de otras culturas, especialmente la norteamericana, cuyos hombres destacados y costumbres características divulgó con simpatía a través de sus crónicas en *La Nación* y otros periódicos hispanoamericanos.

En el aspecto humano Martí reconoce y proclama las virtudes que descubrió en el pueblo estadounidense:

Nunca estuve sorprendido en ningún país del mundo que he visitado. Aquí estuve sorprendido. Al llegar, en uno de esos días de verano, cuando las caras de los apresurados hombres de negocios en un mismo momento son fuentes y volcanes; cuando maleta en mano, el chaleco abierto, la corbata zafada, vi a los diligentes habitantes de Nueva York corriendo para arriba y para abajo, comprando aquí, vendiendo allá, sudando, trabajando, adelantando. entonces me incliné y miré con respeto a este pueblo.¹⁰

Manifiesta también su gratitud por la hospitalidad del pueblo neoyorquino que lo recibe en su exilio político:

Me siento obligado con este país, donde los desamparados siempre encuentran un amigo, y una mano bondadosa siempre se halla por los que buscan trabajo honradamente. Una buena idea siempre en-

⁸ *Loc. cit.*

⁹ *Ibid.*, p. 237.

¹⁰ "Impresiones de América", en *OC*, vol. 19, p. 106.

cuentra aquí un terreno apropiado, suave y abonado... La vida es segura para aquellos que son fieles a la ley del trabajo.¹¹

Son notables sus retratos a Emerson, Beecher, Cooper, W. Phillips, Grant, Sheridan, Whitman. Para conocer las ideas filosóficas de Martí es revelador su ensayo sobre Waldo Emerson con el que comparte el amor a la naturaleza. Sus semblanzas sobre la Guerra de Secesión, sobre la caída del Partido Republicano y el surgimiento del Demócrata, sus cuadros de costumbres sobre las fiestas de Navidad, el Centenario Americano, la Constitución, la Estatua de la Libertad y tantos otros describen magistralmente momentos clave de la historia de los Estados Unidos y de los hombres que los fundaron.

Pero junto a estas instantáneas penetrantes de la vida estadounidense mueven también la pluma de Martí las comparaciones y las relaciones con el mundo hispanoamericano de las que surgen los necesarios enfoques distintivos, los contrastes y las antítesis.

La prédica civilista de Martí tiene por eje la libertad ganada con abnegación y a precio de sangre y sustentada sobre la base de una indispensable tolerancia hacia las libertades de los otros pueblos. Y así como reclamó a la República española que permitiese consecuentemente la creación de las repúblicas hispanoamericanas, protestó ante los Estados Unidos que, liberados con la ayuda de criollos y españoles, no colaboraban con la Independencia de Hispanoamérica y apoyaban a la España monopólica. Más aún, los propósitos norteamericanos de anexionar a Cuba despiertan su enérgica y justa repulsa: "La simpatía por los pueblos libres dura hasta que hacen traición a la libertad; o ponen en riesgo la de nuestra patria".¹²

El excesivo individualismo de la civilización nacida de un poderoso impulso libertario es señalado por Martí en una muy negativa visión de los primeros años de los nacientes Estados Unidos:

país donde no se calman u olvidan, en el tesoro de los dolores comunes y en el abrazo de las largas raíces, las luchas descarnadas de los apetitos satisfechos con los que se quieren satisfacer, o de los intereses que ponen el privilegio de su localidad por sobre el equilibrio de la nación a cuya sombra nacieron.¹³

¹¹ *Loc. cit.*

¹² "Congreso Internacional de Washington", en *OC*, vol. 6, p. 48.

¹³ "A la raíz", en *OC*, vol. 2, p. 377.

Frente a esto propone para la nueva República cubana que se estaba gestando, los principios de la civilización por el amor, el desinterés y el sacrificio del individuo por el todo social:

La república tiene por base el carácter entero de cada uno de sus hijos, el hábito de trabajar con sus manos y pensar por sí propio, el ejercicio íntegro de sí y el respeto, como de honor de familia, al ejercicio íntegro de los demás; la pasión, en fin, por el decoro del hombre. . . Pongamos alrededor de la estrella, en la bandera nueva, esta fórmula del amor triunfante: "Con todos y para el bien de todos".¹⁴

Una de las mayores preocupaciones de Martí fue la convocatoria a la Primera Conferencia Internacional Americana celebrada en Washington en 1889. En "aquel invierno de angustia", como llama a esta época en el prólogo de sus *Versos sencillos*, vivió la agonía de sentirse inseguro de sus hermanos hispanoamericanos a quienes creyó incapaces de oponerse a las fuertes intenciones imperialistas de los Estados Unidos. Durante el transcurso de ese Congreso envió continuamente cartas a periódicos y revistas hispanoamericanos, donde alertó sobre la amenaza expansionista, proclamando la necesidad de vencer la fuerza con la habilidad, y el honor de no ceder jamás engeguados por la luz del progreso y del desarrollo industrial de ese pueblo poderoso. Más de una vez levantó su voz en pro de un americanismo auténtico porque, luego de largos años de permanencia en la Unión, conoció "al monstruo por dentro" y comprendió que los ofrecimientos de la diplomacia norteamericana, mantenidos por los hacendados y banqueros, respondían a sus intereses y a maniobras anexionistas.

Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el comercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España pudo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para la América española la hora de declarar su segunda independencia.¹⁵

¹⁴ "Con todos y para el bien de todos", en *OC*, vol. 4, p. 269.

¹⁵ "Congreso Internacional de Washington", p. 46.

Acusa a los Estados Unidos de haber fraguado el Congreso con el mismo ánimo que impulsó a la doctrina Monroe. Nunca quizás como en este momento pudo comprobar Martí que el país del norte se movía por el beneficio económico o la ambición territorial. Comprende que la premisa "América para los americanos" era en realidad "América para los Estados Unidos del Norte".

Años más tarde, en 1891, sus denuncias sobre el programa político y económico de los Estados Unidos lo llevan a incitar a sus compatriotas a no apoyar la Comisión Monetaria Internacional Americana donde, según él, la bandera de la unión es sólo un instrumento para privar de la independencia económica a América del Sur:

Quien dice unión económica, dice unión política. El pueblo que compra, manda. El pueblo que vende, sirve. Hay que equilibrar el comercio, para asegurar la libertad.

El pueblo que quiera ser libre, sea libre en negocios. Distribuya sus negocios entre países igualmente fuertes. Si ha de preferir a alguno, prefiera al que lo necesite menos, al que lo desdeñe menos. Ni uniones de América contra Europa, ni con Europa contra un pueblo de América.¹⁶

Muchas veces se había preguntado Martí si era conveniente para los pueblos hispanoamericanos concurrir a esas convocatorias de los Estados Unidos o, de lo contrario, defenderse uniéndose contra los intereses no velados de ese país poderoso. Así enumera en otros artículos las intimidaciones monopólicas y las expropiaciones territoriales que sustenta la política norteamericana. Jamás ha ofrecido —afirma Martí— un trato justo en sus transacciones comerciales ni ha garantizado resultados beneficiosos a los pueblos de habla española

la política secular y confesa de predominio de un vecino pujante y ambicioso, que no los ha querido fomentar jamás ni se ha dirigido a ellos sino para impedir su extensión, como en Panamá, o apoderarse de su territorio, como en México, Nicaragua, Santo Domingo, Haití y Cuba o para cortar por la intimidación sus tratos con el resto del universo, como en Colombia, o para obligarlos, como ahora, a comprar lo que no puede vender y confederarse para su dominio.¹⁷

¹⁶ "Comisión Monetaria Internacional Americana", en *OC*, vol. 6, p 160.

¹⁷ "Congreso Internacional de Washington", pp. 46-47.

*Defensa del ser y de la
unidad hispanoamericanas*

A PARTIR de la necesidad de actuar bajo la égida de la verdad, Martí imagina creativamente una política acorde con su altiva concepción de América. Su realismo político propone conocer los elementos que componen un país indagando en sus raíces para que, a partir de ellos, surjan las formas de gobierno que les sean propias. Martí no puede dejar de expresar las contradicciones que rodean al hombre hispanoamericano, que lo amenazan y lo hacen olvidar su verdadero ser nacional. Incita a sus conciudadanos a rescatar las esencias que conforman la tradición, savia del pasado que se transforma en promesa del presente y del futuro. Sólo las sociedades que tienen conciencia de ese eslabonamiento social y cultural pueden autotransformar al hombre y al gobierno de un país. Los individuos originales de un pueblo serán aquellos que sinteticen y expresen las formas de una cultura nacional, no los que imiten modelos extranjeros o los importen y adhieran dogmáticamente a las ideas originadas en los centros de poder político-cultural del mundo, ya sea París, Londres o Washington. El problema de la independencia de los pueblos hispanoamericanos no radica solamente en un cambio de formas de gobierno sino en un cambio de espíritu. Propone Martí formar verdaderos gobernantes en universidades que impartan contenidos nacionales y no deformen las mentalidades de los jóvenes con patrones culturales extranjerizantes:

La incapacidad no está en el país naciente, que pide formas que se le acomoden y grandeza útil, sino en los que quieren regir pueblos originales, de composición singular y violenta con leyes heredadas de cuatro siglos de práctica libre en los Estados Unidos, de diecinueve siglos de monarquía en Francia. . .

El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en junto para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce. . .

El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser del país. . .

Gobernante, en un pueblo nuevo, quiere decir creador.¹⁸

Desglosada de su planteo de crear una conciencia hispanoamericana, Martí realiza una reinterpretación de las anarquías y tiranías

¹⁸ "Nuestra América", pp. 16-17.

que sufren las naciones de América del Sur durante el desarrollo de su independencia. Bien conoce Martí la necesidad que tienen estos pueblos de consolidar la independencia adquirida y los pasos que deben seguir para adecuarse a la realidad y lograr la permanencia de los gobiernos:

Por conformidad con los elementos naturales desdeñados han subido los tiranos de América al poder; y han caído en cuanto les hicieron traición. Las repúblicas han purgado en las tiranías su incapacidad para conocer los elementos verdaderos del país, derivar de ellos la forma de gobierno y gobernar con ellos.¹⁹

Para cumplir con la adecuación a la realidad se debe contar con todos los hombres que componen la nacionalidad, sin disfraces extranjeros, pero sin caer ni en un hispanismo que deteste la realidad hispanoamericana ni en un indigenismo apoyado en la leyenda negra erigida contra España por sus enemigos. De allí que aún hoy perviva la tesis de mestizaje cultural, desarrollada por escritores posteriores, que impartía a sus amigos en tantas cartas y artículos periodísticos, sobre la conformación de nuestros pueblos con la mezcla de españoles, criollos, indios, negros, mestizos y mulatos.

le está naciendo a América, en estos tiempos reales, el hombre real... Éramos charreteras y togas en países que venían al mundo con la alpargata en los pies y la vincha en la cabeza. El genio hubiera estado en hermanar, con la caridad del corazón y con el atrevimiento de los fundadores, la vincha y la toga; en desestancar al indio; en ir haciendo lugar al negro suficiente; en ajustar la libertad al cuerpo de los que se alzaron y vencieron por ella... que si la república no abre los brazos a todos y adelante con todos, muere la república... Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente... Peca contra la Humanidad el que fomenta y propague la oposición y el odio de las razas.²⁰

La lucha de Martí por la Independencia cubana no estuvo desligada de los propósitos de confederar a las repúblicas hispanoamericanas. El sueño de Bolívar, de San Martín y de tantos héroes y fundadores de las patrias de nuestra América se vio supeditado en la época de Martí al logro de la Independencia cubana para poder completar la familia de países hispanoamericanos. Sin embargo, el

¹⁹ *Ibid.*, p. 17.

²⁰ *Ibid.*, pp. 20, 21 y 22.

vecino del norte, porque no convenía a su naciente poderío y reservando para un futuro su posibilidad de dominar la llave estratégica del Golfo,

con los labios que acaban de proclamar que en América no debía tener siervos ningún monarca de Europa, exigió que los ejércitos del Sur abandonasen su proyecto de ir a redimir las islas americanas del golfo, de la servidumbre de una monarquía europea. Acababan de unir, con no menor dificultad que las colonias híbridas del Sur, los trece Estados del Norte y ya prohibían que se fortaleciese, como se hubiera fortalecido y puede fortalecerse aún, la unión necesaria de los pueblos meridionales, la unión posible de objeto y espíritu, con la independencia de las islas que la naturaleza les ha puesto de pórtico y guarda.²¹

Esa "unión necesaria de los pueblos meridionales" de que habla Martí está ligada al ser mismo de Hispanoamérica por la pervivencia de las corrientes tradicionales hispánicas en el sentimiento del pueblo. La "unidad en la diversidad" es realidad viva en América Hispana desde los primeros tiempos de la Colonia hasta nuestros días.

A raíz de las agresiones imperialistas que intentan disgregar a Hispanoamérica y anexionarla aniquilando sus esencias, ese sentimiento de unidad se estremera y aflora en la convocatoria de Martí para que los países que heredaron la savia indígena y la española y que tienen largas raíces en esta tierra de la que han recibido un poderoso influjo de armonía y grandeza, de serenidad y abundancia, despierten de su letargo, de su visión aldeana de la vida, enfrentando los nuevos tiempos reunidos en una gran patria continental:

Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea... sin saber de los gigantes que llevan siete leguas en sus botas y le pueden poner la bota encima...

Los pueblos que no se conocen han de darse prisa por conocerse, como quienes van a pelear juntos. Los que se enseñan los puños, como hermanos celosos, que quieren los dos de la misma tierra, o el de la casa chica, que le tiene envidia al de la casa mejor, han de encajar, de modo que sean una las dos manos... ¡los árboles se han de poner en fila para que no pase el gigante de las siete leguas! Es la hora del recuento, y de la marcha, y hemos de andar en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes.²²

"Congreso Internacional de Washington", p. 47.

²² "Nuestra América", p. 15.

Conclusiones

EN todos los escritos de Martí prevalecen principios éticos que rigen su vida y su obra. Exige a los pueblos de Hispanoamérica despertar del letargo en que se hallan, cesar en sus luchas fratricidas y salir a la palestra del mundo con la frente alta y una sola mente; ponerse en pie bajo un solo lema: crear. La primera verdad que todo hispanoamericano tiene el deber de conocer es la de su pasado y las esencias de su ser histórico.

La coherencia e implícita transparencia de la prédica de Martí aureola su figura dándole talla de héroe y de profeta. Nunca traicionó las raíces de su ser por la admiración fácil hacia formas extranjeras, ya fueran europeas o norteamericanas. Nunca pensó en emular el progreso de otros países imitando sus exteriorizaciones. Agradeció la hospitalidad de los Estados Unidos hacia hombres que como él lucharon desde sus tribunas periodísticas, pero también reconoció los rasgos negativos de su cultura. La postura asumida por José Martí frente a Estados Unidos inaugura una nueva época basada en la consigna de conocer y darse a conocer, respetar y hacerse respetar como el mejor modo de evitar los enfrentamientos entre los pueblos. Aún hoy es paradigma moral del hombre hispanoamericano que encuentra en ella una forma saludable y clara de conducta hacia el exterior y hacia lo propio. Es lección de altura espiritual americana, de fortaleza y ecuanimidad. Fortaleza porque Martí propuso a Hispanoamérica afirmar y sostener su ser y su dignidad aún a costa del sacrificio heroico. Ecuanimidad porque no preconizó odios ni agresiones inútiles contra los Estados Unidos. Fue el "luchador sin odio" como lo definió Gabriela Mistral, que logró la ecuación perfecta de amor y justicia, tan difícil de obtener cuando el encono parece inevitable ante situaciones como las que Martí denunció.

En el momento histórico en que le tocó actuar al libertador de Cuba, las potencias imperiales eran las lejanas Inglaterra y Francia y la muy cercana y expansionista Unión que se constituía a los ojos del realismo político de Martí en el ejemplo del imperialismo. Es así como profetizó los acontecimientos que habrían de sobrevenir a Cuba después de su muerte.

Todo cuanto él dijo en contra del expansionismo norteamericano en la América hispanoparlante es aplicable hoy a cualquier otro poder extranjero que intente extender su dominio imperial a estas tierras llámese éste comunismo ruso, chino o socialdemócrata; sea su penetración y sojuzgamiento ideológico, económico o militar. Y si bien Martí no habló de estas formas contemporáneas de pe-

netración y esclavización de nuestros pueblos, esto se debe a que las mismas no habían plasmado como realidades políticas en la faz del mundo. Y así como defendió la idiosincrasia de Hispanoamérica frente a las cualidades muy distintas del pueblo norteamericano, había de volver a defenderlas frente al empuje hegemónico de cualquier otro imperio. Por eso, razonaba Martí que aunque la grandeza de un país sea admirable,

cabe que sea de otra índole y de otros métodos que la grandeza a que pueda aspirar por sí, y llegar por sí, con métodos propios —que son los únicos viables— un pueblo que concibe la vida y vive en diverso ambiente, de un modo diverso. En la vida común, las ideas y los hábitos han de ser comunes. No basta que el objeto de la vida sea igual en los que han de vivir juntos, sino que lo ha de ser la manera de vivir; o pelean, y se desdennan, y se odian, por las diferencias de manera, como se odiarían por las de objeto. Los países que no tienen métodos comunes, aun cuando tuviesen idénticos fines, no pueden unirse para realizar su fin común con los mismos métodos.²³

Ante la importancia estratégica de las Antillas y el peligro avasallante que significan las ambiciones de los grandes imperios, adquiere nuevas resonancias la advertencia profética de Martí: "Un error en Cuba, es un error en América, es un error en la Humanidad moderna".²⁴

²³ "La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América", en *OC*, vol. 6, p. 159.

²⁴ "Tercer año del Partido Revolucionario Cubano", en *OC*, vol. 3, p. 138.